



La Cerdanya

Periódico de noticias y defensor de los intereses de la comarca.

Precio de suscripción. 2 pesetas trimestre.
Anuncios y comunicados á precios convencionales. Todo pago anticipado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Imprenta de Pablo Mas
PUIGCERDÁ.

La Redacción admitirá escritos de los colaboradores voluntarios, mediante previa censura. No se devuelven originales.

Las Fiestas del Roser.

El sábado, día dos, empezaron los festejos que celebra Puigcerdá, con derroche verdadero de músicas, serenatas, bulla, jarana y jaleo, á cuyo programa, á una acuden los forasteros, ansiosos de disfrutar los unos de baileto y las otras de... pescar (aunque por medio indirecto) el gran título de esposa de algun chico de provecho, que caiga en el dulce lazo con que el autor de éstos versos cayó hace ya cuatro años, (con gran contento por cierto.)

Que ambas á dos, las orquestas el sábado se lucieron, sabiendo los nombres de ellas, opinaria el mas lerdo que, en cuantas piezas tocaron ambas obtuvieron éxito.

Día tres, hacía las once, al compás de las sardanas que dentro los entoldados de las respectivas plazas de Cabrinety y Mayor con maestría tocaban la orquesta «Unión Cassanense» y de «La Bisbal», danzaban un enjambre de pollitas ó flores lindas y ufanas que con su mirar de fuego, con su esbeltez y fragancia, más que bailar, lo que hacían era, con gran diplomacia, entretejer la cadena... ¡he dicho mall! la guirnalda con que al más recalitrante cálibe, el Amor enlaza.

Llegada la tarde: es decir; la terrible hora de tomar lo que hemos convenido en *apellidar* café (y que no resistiría el ligero análisis del más humilde de los químicos) me dirijo... ¿á cual de los dos Casinos? ¡Hé aquí una cruel duda! Pero, en fin; estando el «Centro Agrícola Mercantil» mas cerca de casa, y dando concierto en sus espaciosos salones la orquesta de «La Bisbal», me decido por él y sentándome, despues de muchos *empeños*, en una de las mesas centrales, oigo y veo

lleno semi-colosal,
mucho chocar de copitas;
¡la mar de caras bonitas
y un concierto magistral!
Despues, ¡vuelta al baileto!
en uno y otro entoldado,
en donde el bello ha abundado
mucho más que el *sexo feo*.

* *

Por la noche...

La muchedumbre acapara los salones, y es el caso que no puede darse un paso por un ojo de la cara.

¡Qué bellissimo conjunto ofrecían los dos elegantísimos entoldados!

¿En cual de ambos habia mas cantidad y calidad de lujo? Me sería muy difícil el decirlo; pero ahí están Solsona, Huguet, Cot, etc., cuyos centenares de trajes nuevos, entregados al *sexo barbudo* podrán hablar por mí; así como las modistas, las cuales estando en Julio habrán hecho su Agosto, fenómeno éste que ni el mismo D. Dionisio Puig podría explicarnos con la cla-

rividencia que sus ochenta y tantas teorías meteorológicas!

¡Que vengan los pesimistas
á decir á las modistas
que en Puigcerdá no hay dinero
¡Ese es un discurso huero!
contestarán las mas listas!

Porque la verdad es que, en éstos días se ha trabajado de firme!

Los grandes almacenes de París; «Le Printemps», «Samaritaine» y «Louvre» también por su parte han expuesto sus productos, pero colgados en tan esbeltos y hermosos *maniquies*, que con seguridad puede decirse que lo mejor de sus *costumes*, fué el armazón en que han sido coloeados.

Ahora entro en el entoldado que el Centro Agrícola Mercantil, con derroche de elegancia ha levantado en la Plaza Mayor.

Si el entrar nos ha sido fácil, el dar en él un paso es tan imposible como que á Villaverde se le ocurra algo bueno, que Polavieja vea clara la situación á través de sus lentes ahumados, y que en España disfrutemos de Gobierno bueno ó malo.

En el local habia mucho y bueno.

Un *pisoton* de algun individuo, cuyo calzado debiera castigar el Código, me obliga á salir danzando y hechando pestes, contra la solidez que usan para envolver sus extremidades inferiores algunos apreciables ciudadanos.

Y la sola vista del fantástico entoldado que el elemento joven del Casino Ceretano instaló en la Plaza de Cabrinety, calma de pronto mi dolor, lo cual que, penetrando en